

## La historia religiosa de las Lesbianas: Luces y sombras

Mary E. Hunt

Traducción: Elsa San Martín  
(Sin corrección de la autora)

### 1. “Historia Religiosa Lésbica: Luces y sombras”

Estoy escribiendo un libro titulado *Same-Sex Love and American Religion* para Contemporary American Religion Series of Columbia University Press. Mientras hacia la investigación me impresionó una y otra vez que mucho de lo que se ha escrito, no necesariamente lo que se ha hecho, y considerado seriamente sobre homosexualidad y religión es lo escrito por varones. Pienso en la Metropolitan Community Church, Dignity, Integrity, Affirmations, son historias de varones que se reúnen para oponerse al heterosexismo de las enseñanzas religiosas. Respeto profundamente este trabajo, pero creo que es tiempo que ensanchemos el marco, y miremos donde y por qué las mujeres trabajaban de modo diferente.

Hay muchas razones que explican estas diferencias, la religión es una de ellas, sobre todo el cristianismo que ha sido de lejos la fuerza dominante en este país, y hasta hace poco tiempo era un coto de los varones. Lo mismo ocurre en la educación teológica, en las agencias ecuménicas y en las burocracias de las iglesias, que en algunos casos continúa hasta hoy. Muchas de las grandes denominaciones americanas no han tenido aún una presidenta mujer, cuando el número de mujeres en el ministerio sigue aumentando.

Me motivó pensar sobre este asunto el escribir algunos artículos sobre las lesbianas y la religión, empecé con un ensayo titulado “Lesbiana y Bisexual, sus problemas en la Religión” para la enciclopedia que esta por salir de Rosemary Radford Ruether y Rosemary Skinner Sæller, *Encyclopedia of Women and Religion in North America*. Comprendí que una de las mayores diferencias entre el trabajo de las lesbianas y el de los varones gay es que el trabajo teológico de las mujeres estuvo orientado a obtener cambios profundos, no simplemente cosméticos, no sólo para sumar personas lgbtq y agitar el ambiente religioso, sino para cambiar realmente la manera en que pensamos la religión desde el corazón de nuestras tradiciones. Por ejemplo, el desafío de Mary Daly al género divino - "Si Dios es varón, el varón es Dios" - todavía reverbera en cada rincón religioso y en cada grieta, y “la redención de Dios,” de Carter Heyward que se pregunta si Dios quiso o necesitó ser redimido o no, fue y sigue siendo una movida audaz.

Hemos de contrastar esto, con el respeto debido, con el trabajo de mi querido John McNeill, para tomar un ejemplo de prominentes varones gay. El año pasado en la Pacific School of Religion, John donó materiales para el archivo que lleva su nombre y el de su amante, Charles Chiarelli. Presenté una ponencia acerca su contribución maravillosa a nuestra vida común. La titulé “Más católico que usted”, caracterizando su trabajo como “uno, santo, católico y apostólico” (dando mi propia definición, claro, a cada término) como una manera de ubicarlo de lleno en la tradición católica. John refleja brillantemente, en la propia experiencia, su estilo neotomista. El contenido teológico de su trabajo es absolutamente concordante con las enseñanzas católicas tradicionales sobre Jesús, la Iglesia, Dios y otros importantes temas, salvando su defensa fuerte y ardiente del amor homoerótico como lleno de gracia y santo.

John McNeill, como Troy Perry, Mark Jordan, Chris Glaser y muchos otros varones gay cuyos escritos y activismo han configurado nuestro terreno, no han sacudido la tradición cristiana en sus raíces con otros temas mas que el del amor homoerótico. No quiero

minimizar su contribución. Cambiar lo que los presupuestos cristianos han omitido en torno al amor homoerótico es un gran logro, todavía inconcluso, pero hay buenos progresos. Más bien, quiero señalar que algunas mujeres han desafiado los mismos fundamentos de la cristiandad patriarcal mucho más profundamente. Por ejemplo, Joanne Carlson Brown y Rebecca Parker en su ensayo clásico ¿“Por qué amó tanto Dios al mundo”? Preguntan si la doctrina de la expiación es de hecho la legitimación divina del abuso de niños. Ellas sacudieron los cimientos y abrieron una discusión que hoy produce estragos en un principio central de la fe.

Claro que una podría señalar las excepciones a esta generalización. Pienso inmediatamente en Christian del la Huerta y Q-Spírit "con la misa delirante que desborda los límites". Pero en la investigación sobre mujeres comencé a apreciar nuevamente el trabajo pionero que provoca la preocupación por el amor homoerótico, pero que en muchas circunstancias va más allá. Mi propio trabajo sobre la amistad, por ejemplo, no es sólo para mujeres lesbianas, no le propongo matrimonio a esa amistad, que bien podría ser base para relaciones adultas maduras, incluso las del mismo-sexo. Esto lanza una singular interferencia al lobby a favor del matrimonio lgbtq, y da por resultado una discusión más radical, más rica sobre lo que somos, aun cuando terminemos teniendo que casarnos como todos los demás.

Confirmé la importancia del trabajo de las lesbianas feministas en la temática religiosa cuando me pidieron que escribiera los artículos sobre Mary Daly y Beverly Wildung Harrison para la *Encyclopedia of Homosexuality, Religion and American Culture*. En el artículo de Daly, por ejemplo, escribí,

“Mary Daly creó un nuevo espacio intelectual y espiritual al pensar acerca las mujeres y la religión... Mary Daly es una lesbiana que extendió el significado de esta palabra. Ella salió del placard al comienzo de los 70', habló, en esa época, públicamente, sobre su identidad sexual, después escribió sobre lo inadecuado de los términos del amor homoerótico definido por el varón. En su léxico imaginativo, *Websters' First New Intergalactic Wickedary of the english language* (1987), qué escribió “en confabulación con Jane Caputi,” definió “Lesbiana” (siempre con una 'L' mayúscula) como “una mujer que ama a una mujer; una mujer que ha roto el terrible tabú contra la mujer que toca a otra mujer, en todos los niveles... rechazando las lealtades falsas a los varones en cada ámbito”.

Nunca redujo la idea de Lesbiana a lo meramente sexual. Más bien, lo vio como una descripción, de hecho, como estímulo para las mujeres a unirse entre si y romper con las prácticas patriarcales. Al mismo tiempo, apreció, disfrutó y amó a las mujeres en todo sentido y todas dimensiones, incluyendo el sexual. Pero su centro estaba siempre en “The Fire of Female Friendship” (El fuego de la amistad femenina), la “Gyn/affection” (afecto a las mujeres) que es el origen de la fuerte energía feminista y un catalizador para el cambio social feminista.

Mary Daly rechaza la liberación gay dominada por el varón gay e insiste en que las mujeres sean las protagonistas sin tener en cuenta a sus compañeros sexuales. Rechaza las opciones transgénéricas considerándolas un refuerzo de los roles sexuales estereotipados. Hace realidad sus compromisos en compañía de amigas mujeres y con la convicción que nuevas maneras de ser son posibles.”

Estoy en proceso de escribir un artículo en el mismo tono, sobre Beverly Wildung Harrison, la madre de la ética feminista. Estoy segura que podré decir, haciendo una lectura atenta de sus textos que también tenía en mente algo más que un cambio con respecto a la ética

sexual. Su énfasis en clase, raza y género como categorías vigentes e interestructuradas de opresión proveyeron una sólida base contextual para su trabajo sobre sexualidad que no aparece en la primera época de los trabajos de varones gay.

¿Un ejemplo más de este fenómeno de las mujeres que sacuden cimientos es Virginia Ramey Mollenkott, graduada en Bob Jones University, escribió, con Letha Scanzoni, el texto clásico, *Is the Homosexual My Neighbor?* (¿Es homosexual mi vecino?). No sólo descubre a su vecino, sino también a sí misma, y siguió escribiendo libros orientados a lesbianas, tales como *Sensuous Spirituality* (Espiritualidad Sensual) el cual sacudió a sus hermanas evangélicas. Pero el escrito que realmente sacudió la tierra fue su reciente *Omni-gender: A Trans-Religious Approach* en el que rompió el encanto sosteniendo que las personas transgénero desestabilizan todas las categorías de género. Así nuestro cuidadoso trabajo acerca del sentido de lo que es ser gay/lesbiana, incluso bisexual, y nuestras estrategias teo-políticas para provocar la inclusión en las religiones y la sociedad están todas sujetas a reconsideración. *Dejen a las tortilleras sacudir los cimientos.*

No quiero desmerecer el trabajo de los varones, sino simplemente destacar el notable trabajo de las mujeres para mostrar su importancia. Si nosotras no lo hacemos, nuestra historia será incompleta y malinterpretada. No es que las mujeres no fueran parte de la formación de intelectual y activista de los movimientos dedicados a transformar las religiones heterosexistas, sino que, en gran parte, lo han hecho de manera diferente.

## **2. Un área inexplorada de nuestro terreno, a saber, las experiencias de mujeres lesbianas.**

Esto me conduce a pensar más específicamente sobre la vida de las mujeres que formaron la primera etapa de nuestro pensamiento con estas preguntas. Permítame resaltar, entre las sombras, varios ejemplos de mujeres que expusieron los asuntos que estoy confrontando, intentando rescatar la importancia de mujeres lesbianas que han contribuido a la religión.

Desde lo personal -hablando de sombras- les cuento como entré en esta historia. En 1972, fui a Harvard Divinity School dónde el feminismo estaba empezando a ser tomado en cuenta. Mary Daly y sus amigas estaban allí cerca -ella enseñaba por ese entonces en Boston College que estaba conectado a Harvard a través del Boston Theological Institute, una asociación teológica. Era joven (21 años de edad) y no muy preparada en materia feminista. Pero todo flotaba en el aire por esos días. *Beyond God the Father* (Más allá de Dios Padre) salió del placard en 1973, y así también lo hicimos muchas de nosotras! Recuerdo vivamente la mañana luego de mi primera visita a un bar de mujeres —o la noche de las mujeres en un pub en Boston, no puedo recordar cual. En todo caso, me encontré con alguien en Harvard Square que dijo estar contenta de que hubiéramos estado todas allí la noche anterior. Me recuerdo pensando cuan rápidamente corrió la noticia. Ella dijo, “era tiempo que las mujeres de Divinity School salieran a bailar”. Nosotras pensábamos lo mismo.

En ese mismo tiempo, 1972-73, obtuve de una especie de artefacto antiguo, una copia a mimeógrafo del famoso ensayo de Sally Miller Gearhart, , “The Lesbian and God-the-Father Or All the Church Needs is a Good Lay—On Its Side”. Es la primera reflexión teológica lesbica contemporánea de que soy consciente. No sé quién me la dio. Sólo recuerdo que la leí con sobrecogimiento en un viaje en ómnibus entre Boston y Syracuse, NY, iba a casa en las vacaciones.

Sally la entregó como una ponencia en febrero de 1972 a la conferencia de pastores en Pacific School of Religion en Berkeley, California. Cuando intentó publicar el ensayo, la

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

